

LOS CONTRASTES EN LAS NECRÓPOLIS CELTIBÉRICAS DEL ÁREA INDOEUROPEA DE HISPANIA: LAS VOCES DE DOMINACIÓN Y SUMISIÓN

Contrasts in Celtiberian Necropolis Indo- European Hispania area: the voices of dominance and submission

L. HERNÁNDEZ GUERRA
Universidad de Valladolid

RESUMEN: La diferenciación social ante la muerte ha dado lugar a una serie de interpretaciones no solo porque los espacios funerarios han permitido una organización interna distinta en función de la capacidad socio-económica de los individuos, una especie de organización especial, cuyas voces se distinguen perfectamente.

Palabras clave:

SUMMARY: The social differentiation to death has led to a number of interpretations, not only because the funeral spaces have allowed a different internal organization based on the socio-economic capacity of individuals, a kind of special organization, whose voices are distinguished perfectly.

Keywords:

Las necrópolis del área indoeuropea de Hispania presentan, hoy día, toda una batería de interpretaciones que, analizadas desde perspectivas distintas, producen análisis diversos. Uno de los aspectos a tener en cuenta es que, a pesar de la gran cantidad de necrópolis, gran parte de ellas son todavía desconocidas o han sido excavadas parcialmente¹. Estos cementerios abarcan un marco geográfico y cronológico amplio, que comprende desde finales de la primera Edad del Hierro hasta la época celtibérica.

La Celtiberia la situamos, si tenemos en cuenta las fuentes literarias, - Polibio (3,17, 1-2 y 35, 2, 1 y ss.), Posidonio (*Fragm.*, 91), Estrabón (III, 2, 11 y III, 4, 12-13), Diodoro Sículo (5,33), Pomponio Mela (3,10-11), T. Livio (XXXVIII, 1, 4), Plinio (III, 2, 25-27, III, 3, 13 y III, 4, 19 y ss.), Valerio Máximo (7,4,5) y Ptolomeo (II, 6, 57), idea que no fue igual para todas las fuentes antiguas-, la epigrafía, la lingüística y la arqueología, entorno a las altas tierras de la Meseta Oriental y la margen derecha del valle alto y medio del Ebro, abarcando, en líneas generales, la actual provincia de Soria, buena parte de Guadalajara y Cuenca, el sector oriental de

¹ Hay numerosas necrópolis que no han sido excavadas o lo han sido parcialmente, no solamente en la zona del Alto Jalón, sino en el área de la cuenca media y alta del Duero, lo cual dificulta el análisis al faltar algunos datos. Véase a A. J. Lorrio, *Los Celtiberos: etnia y cultura*, Madrid, 1995 (tesis doctoral), pp. 173 y ss.

Segovia, el sur de Burgos y La Rioja y el occidente de Zaragoza y Teruel, llegando incluso a alcanzar la zona noroccidental de Valencia² (Fig. 1). El análisis de las etnias tenidas como celtibéricas, y su delimitación mediante las ciudades que se les adscriben, permite determinar unos límites que, en modo alguno, hay que considerar estables³.



Fig. 1.- Mapa de la Celtiberia (según Wikipedia)

² N. Santos Yanguas, “Los Pelendones”, en *Las entidades étnicas en el norte de Hispania en época prerromana*, Valladolid, 1991, pp. 125-153. F. Burillo, “Sobre el territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a. C.”, *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pp. 529-549. L. Pérez Vilatela, “Estrabón y la división provincial de Hispania en el 27 a. C.”, *Polis* 2, 1990, pp. 99-125, en pp. 103 y ss. M. Almagro-Gorbea, “Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural”, en M. Almagro-Gorbea, G. Ruiz-Zapatero (eds.), *Los Celtas: Hispania y Europa*, Madrid, 1993, pp. 121-173. J. Gómez Fraile, *Los Celtas en los valles altos del Duero y Ebro*, Alcalá de Henares, 2001. J. Gómez Fraile, “Celtiberia en las fuentes greco-latinas. Replanteamiento conceptual de un paradigma obsoleto”, *Polis*, 8, 1997, pp. 146-206. A. Capalvo, *Un estudio de fuentes literarias antiguas*, Zaragoza, 1996. L. Hernández Guerra, *Pueblos prerromanos y la romanización de la provincia de Soria*, Soria, 2005.

³ Véase a A. J. Lorrio, *Los Celtiberos: etnia y cultura*, Madrid, 1995. A. J. Lorrio, *Los celtiberos*, Madrid, 1997, pp. 33-58. A. J. Lorrio, “Los celtiberos”, en M. Almagro-Gorbea, M. Mariné, J. R. Álvarez-Sanchis (eds.), *Celtas y Vettones*, Ávila, 2001, pp. 182-199.

Ya el marqués de Cerralbo señaló, a principios de siglo, la configuración de esas necrópolis en recintos que presentaban formas paralelepípedas, con una organización interna del espacio, dispuestas en hileras, en forma de calles paralelas, a veces, enlosadas, caso de Luzaga⁴, Riba de Saelices⁵, Aguilar de Anguita⁶ o La Requijada de Gormaz⁷, por citar algunos ejemplos, aunque es bien cierto que hay otras que no presentan esa disposición, como las necrópolis de Almaluez⁸, Carratiermes⁹ y S. Martín de Uceró¹⁰.

1.- LOS ESPACIOS FUNERARIOS Y ESTRUCTURAS URBANAS

Los espacios funerarios de las necrópolis celtibéricas son lugares destinados a servir de morada a los muertos, íntimamente vinculados a los hábitats de los vivos, no muy alejados de ellos, al lado de los cursos fluviales¹¹. Resulta difícil señalar las razones que les llevaron a situar en torno a los poblados sus cementerios, pues la mayoría se encuentran a distancias inferiores a un kilómetro y medio. También se ha observado que, en numerosas necrópolis del área oriental de la Meseta Septentrional, se constata la existencia de más de un lugar de enterramiento para un mismo poblado –Viñas de Portuguí¹², Fuentelaraña¹³, Carratiermes¹⁴ o Aguilar de Anguita¹⁵–.

⁴ M. Barril Vicente, V. Salve Quejido, “Símbolos funerarios y de regeneración: coroplástica en la necrópolis de Luzaga”, *Kalhatos* 16, 1997, pp. 73-86.

⁵ E. Cuadrado, *Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Riba de Saelices (Guadalajara)*, EAE 60, Madrid, 1968.

⁶ J. Cabré, “Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo del Cerropozo (Atienza, Guadalajara)”, *MJSEA* 105, 1930, pp. 5-40.

⁷ C. García Merino, “Evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro hasta la Edad Media”, *BSAA*, XXXIX, 1973, pp. 31-79.

⁸ B. Taracena Aguirre, *Carta Arqueológica de Soria*, Madrid, 1941, pp. 32-34. L. Domingo Varona, “Los materiales de la necrópolis de Almaluez (Soria), conservados en el Museo Arqueológico Nacional”, *Trabajos de Prehistoria* 39, 1982, pp. 241-278.

⁹ J. L. Argente, A. Díaz Díaz, A. Bescós, “La necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”, *Actas del IIº Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1992, pp. 527-542.

¹⁰ E. García Soto-Mateos, “La necrópolis celtibérica de Uceró (Soria)”, *Arevacon* 1 1981, pp. 4-9. E. García Soto-Mateos, “La necrópolis de S. Martín de Uceró (Soria)” en *Celtiberos*, Zaragoza, 1988, pp. 87-94.

¹¹ E. Aguilera y Gamboa, *Las necrópolis ibéricas*, Madrid, 1916, p. 9. R. Morenas de Tejada, “Divulgaciones arqueológicas. Las ruinas de Vxama”, *Por esos mundos*, octubre, 1916, p. 606. J. L. Argente, A. Díaz, A. Bescós, “Periodos protoceltibérico y celtibérico en la necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes). Avance de los resultados obtenidos en la campaña de 1989”, *ETF, serie I, Prehistoria y Arqueología*, tomo 2, 1989, pp. 233 y ss. M^a. Luisa Cerdeño, R. García Huerta, “La necrópolis celtibéricas: Nuevas perspectivas”, en *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, en R. García Huerta, J. Morales Hervás (coord.), Cuenca, 2001, pp. 141-190. I. Baquedano, Carlos M. Escorza, “Distribución espacial de una necrópolis de la IIª Edad del Hierro: la zona I de la Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila”, *Complutum* 7, 1996, pp. 175-194.

¹² Véase C. Fuentes Mascarell, *La necrópolis celtibérica de Viñas de Portuguí (Osma, Soria. Las colecciones Rus y Morenas de Tejada en el Museo Arqueológico Nacional)*, La Coruña, 2004.

Se ha hablado y afirmado de las diferencias socio-económicas dentro de una sociedad de tipo guerrero a la hora de enterrar a sus muertos por la existencias de áreas destinadas a distintos segmentos sociales, una especie de organización espacial en algunos cementerios -La Mercadera¹⁶, La Requijada de Gormaz¹⁷, “Las Quintanas” de Gormaz¹⁸, o la de Numancia¹⁹-, respondiendo a una sola parte de la sociedad y suponemos que habrá otros lugares para el resto de la población y, en algunas se confirma la existencia de estelas, de tipo pétreo, de diferentes tamaños, que constituyen, como señala Sopeña Genzor²⁰, una indicación dentro de un ritual complejo, más que una particularidad exclusiva.

Los distintos tipos de enterramiento (**Fig. 2**) se documentan ya en el Bronce Antiguo en donde aparece extendida la costumbre de enterrar a los muertos en el interior de fosas, bien en enterramientos individuales, bien en sepulturas dobles²¹. Posteriormente, los enterramientos son de cremación, quizás, en pira, con disposición del cadáver en decúbito supino y el ajuar en el interior de un hoyo, en urna cineraria o en recipientes. Observamos algunas diferencias, pues hay estructuras en el interior de un túmulo, mientras que en otras sepulturas de incineración simple los restos aparecen depositados en un hoyo con o sin piedras²².

¹³ A. Campano, C., Sanz Mínguez, “La necrópolis celtibérica de “Fuentelaraña” Osma (Soria)”, en Burillo, F. (coord.). *Las Necrópolis celtibéricas. IIº Simposio sobre los Celtiberos*, Zaragoza, 1990, pp. 65-73.

¹⁴ J. L. Argente, A. Díaz Díaz, A. Bescós, “La necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”, *Actas del IIº Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1992, pp. 527-542.

¹⁵ J. L. Argente Oliver, “La necrópolis celtibérica de “El Altillio” en Aguilar de Anguita (Guadalajara): Resultado de las excavaciones de 1973”, *Wad-al-Hayara* 4, 1977, pp. 99-141.

¹⁶ E. García Soto-Mateos, “Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto Valle del Duero”, *IIº Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, 1990, pp. 24-25. A. J. Lorrio, “La Mercadera (Soria): la organización social y distribución de la riqueza en una necrópolis celtibérica”, *IIº Simposio sobre los celtiberos. Necrópolis celtibéricas*, Zaragoza, 1990, pp. 39-50.

¹⁷ C. García Merino, “Evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro hasta la Edad Media”, *BSAA*, XXXIX, 1973, pp. 31-79, nota 20. A. J. Lorrio, *Los celtiberos*, Madrid 1997, pp. 18 y ss.

¹⁸ Véase G. Morenas de Tejada, *Hallazgos arqueológicos en España: la necrópolis ibérica de Gormaz*, Madrid, 1916.

¹⁹ A. Jimeno Martínez, F. Morales Hernández, “El poblamiento de la Edad del Hierro en el Alto Duero y la necrópolis de Numancia”, *Complutum* 4, 1993, pp. 147-156.

²⁰ G. Sopeña Genzor, *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Zaragoza, 1995, p. 161. J. Cabré, “El rito céltico de incineración con estelas alineadas”, *AEARq.*, XV 1942, pp. 339-344. L. Hernández Guerra, “Los Vacceos. Modo de vida y costumbres”, en *Pasado y Presente de los Estudios Celtas*, Ortigueira, 2007, p. 529 en donde se manifiesta que en los cementerios vacceos no es una práctica común, más bien podría estar en relación con la capacidad económica.

²¹ A. Bellido Blanco, *Los campos de Hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*, *Studia Archaeologica*, 85, Valladolid, 1996, pp. 43-50.

²² M^a. L. Cerdeño, R. García Huerta, “Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y Alto Tajo”, en *Necrópolis celtibéricas. IIº Simposio sobre los Celtiberos*, Zaragoza, 1990, pp. 75-92.

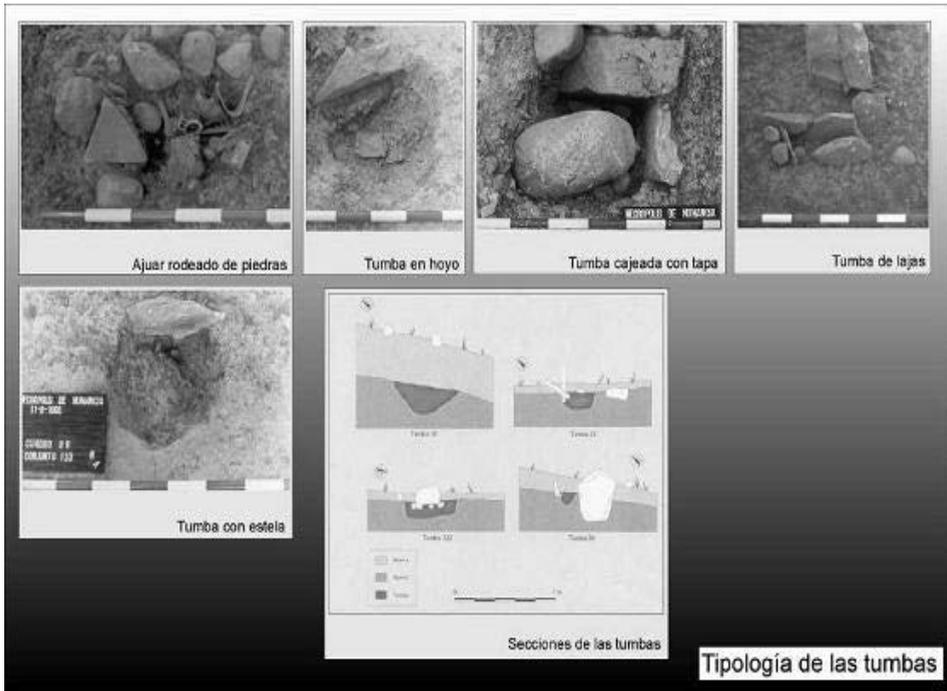


Fig. 2.- Tipología de las tumbas en Numantia (según Celtiberia soriana)

Otro aspecto que se manifiesta en la organización del interior de algunas necrópolis es que el espacio no está ocupado por igual, ya que existen zonas libres, donde, tal vez, se realizaba la incineración de los cadáveres, y puede que esas parcelas vacías sirvieran para establecer, quizás, las distintas diferencias entre grupos sociales y clanes, aunque no se ha podido demostrar que esas asociaciones tiendan a diferenciar a los individuos por la riqueza, el sexo, la edad o el oficio al aparecer indistintamente sepulturas de gran riqueza con otras de riqueza pobre. Aspectos menos conocidos es el lugar en donde se realizaba la cremación, estructuras irregulares que tienen forma oval— las llamadas *ustrinum*—, aunque no se han encontrado ni restos cerámicos, ni metálicos, que nos lleva a dudar que sean *ustrina*. Este tipo de enterramiento seguramente fuese colectivo y se localizan dentro del espacio funerario. La necrópolis de Carratiermes ha proporcionado alrededor de cinco de estas estructuras²³ y en San Martín de Ucero se hallaron una serie de fosas rellenas de cenizas y huesos quemados; es decir, áreas en donde el cadáver se incineraba en el lugar que iba a ser enterrado, o bien en hoyos excavados en el suelo, de forma ovalada, empedrado con estructuras cuadrangulares o circulares.

²³ J. L. Argente Oliver, A. Díaz Díaz, A. Bescós, “La necrópolis de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)”, *Actas IIº Symposium de Arqueología soriana (Soria, 1989), Tomo I, Soria, 1992*, pp. 527-542, en p. 533.

Así, hay una serie de particularidades en las distintas necrópolis del área celtibérica. El espacio en la necrópolis de Numancia está distribuido en dos grandes grupos, lo que denota una estratificación y diferenciación social ante la muerte²⁴; uno, en la zona más alta de la ladera en donde los ajuares se caracterizan por adornos y objetos de prestigio de bronce²⁵; el otro, en una disposición más baja, se caracteriza por la presencia de armas y objetos de hierro. Algunas armas se encontraron “intencionadamente” dobladas con la finalidad de evitar la separación del difunto de sus objetos personales, exponentes de su propia identidad.

Otra forma de enterramiento consiste en la apertura de un hoyo en la que depositaron los restos cremados del difunto contenido o no en urnas funerarias, cubierto posteriormente por lajas y señalado el exterior con estelas funerarias como en la necrópolis de Palenzuela²⁶, cuya esquematización estaba relacionado con el mundo de ultratumba como parte integrante del paisaje y ritual funerario en un marco cronológico correspondiente al periodo del siglo IV a. C. al siglo I a. C.

¿Significa que estas formas de enterramiento en el mundo celtibérico es resultado de una confirmación de diferenciación social ante el hecho de la muerte? ¿Se podría establecer diferencias entre dominadores y sometidos ante el hecho de enfrentarse de forma distinta al acto de la muerte? La variedad de ajuares existentes en las distintas necrópolis celtibéricas en su composición y ofrendas determinaría la complejidad de una sociedad jerarquizada dirigida por una minoría guerrera y puede responder a una actitud ceremonial o a un sacrificio²⁷. Las necrópolis abulenses de las Cogotas, La Osera²⁸, Sanchorreja²⁹ y el Raso de Candeleda³⁰, muy bien excavadas y estudiadas, han permitido analizar su organización interna, con una base astronómica, y analizar a través de los ajuares de las tumbas una estructura social muy estratificada, con un reducido grupo de guerreros dominante, otros grupos femeninos, de artesanos y campesinos y un amplio grupo de gentes sin ajuar, pobres y dominados. En el espacio territorial de los vacceos tenemos menos información por la escasez de datos que aportan las necrópolis conocidas, Tariego de Cerrato, Eras del Bosque, Palenzuela o Cuéllar. Sin embargo, en los Cenizales, ubicado al pie del cementerio, se ha comprobado la utilización del rito del fuego al ser utiliza-

²⁴ A. J. Lorrio, “Los celtíberos”, *Celtas y vettones*, Ávila, 2001, pp. 189-199, interpreta los datos proporcionados por las necrópolis y los ajuares de las tumbas y, en menor medida, por los poblados, para definir la estructura social estratificada de esta sociedad.

²⁵ A. Jimeno Martínez, “Numancia: relación necrópolis-poblado”, *AEArq.*, 69, 1996, p. 61-62.

²⁶ Véase L. de Castro, *Las necrópolis de Pallantia*, Palencia, 1971. L. Hernández Guerra, *El tejido urbano de época romana en la Meseta septentrional*, Salamanca, 2007, pp. 154 y ss.

²⁷ A. Oliver Fox, F. Gómez Bellard, “Nuevos enterramientos infantiles ibéricos de inhumación”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 14, 1989, pp. 51-62.

²⁸ J. Baquedano Beltrán, *La necrópolis vetona de La Osera (Ávila, España): sistematización del conjunto*, Madrid, 2014 (tesis doctoral).

²⁹ F. J. González-Tablas, *La necrópolis de “Los Castillejos” de Sanchorreja*, Salamanca, 1990.

³⁰ F. Fernández Gómez, *La necrópolis de la Edad del Hierro de El Raso (Candeleda, Ávila), Las Gijas B*, Arqueología en Castilla y León 4, Soria, 1997.

do como *ustrina*, cuyos restos calcinados fueron llevados a un contenedor cerámico para ser enterrados.



Fig. 3.- Resto de una tumba de la necrópolis de Eras del Bosque (Museo de Palencia)

Asimismo, la necrópolis de Eras del Bosque³¹ (Fig. 3), situada al lado de la estación del ferrocarril de Palencia, con una cronología desde el siglo I a. C. al siglo I d. C., proporcionó enterramientos, formados por sepulturas de incineración, con hoyos semiesféricos en el suelo, que alojaban ajuares de urnas de cerámica, vidrio con cenizas y huesos. Pero, también se constatan en algunos sectores de la necrópolis tumbas de inhumación con lápidas y estelas y abundante ajuar, que nos introduce en un rito de incineración.

En otro aspecto, los tipos de enterramiento corresponden a tumbas colectivas en Carratiermes³², hechas de lajas de piedra, con ajuares y restos de cremación, y, encima, restos de vasijas, fondos y bordes; los depósitos de ajuares se encuentran en la grava, sin restos óseos, ni cerámicos. Se halló un monumento funerario destinado a resaltar la importancia del personaje enterrado en la zona central, en torno al cual

³¹ F. Simón y Nieto, "Noticias de una necrópolis romana y un bosque sagrado (Palencia)", *AEArq.* XXI, 1948, pp. 146-164. J. R. López Rodríguez, "La necrópolis de Eras del Bosque (Palencia)", *PITM* XL, 1978, pp. 186-206.

³² J. L. Argente Oliver, A. Díaz Díaz, "La necrópolis de Carratiermes (Tiermes, Soria)", *IIº simposio sobre los celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza, 1990, pp. 51-57. J. L. Argente Oliver, A. Díaz Díaz, "La necrópolis celtibéricas de Tiermes (Carratiermes, Soria)", *NAH* 7, 1979, pp. 91-151. J. L. Argente, A. Díaz Díaz, A. Bescós, "La necrópolis celtibérica de Carratiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *Actas del IIº Symposium de Arqueología Soriana*, Soria, 1992, pp. 527-542.

se disponían sepulturas de otras personas vinculadas al personaje, quizá sus fieles. Una mejor organización del espacio, lo hallamos en la necrópolis de La Requijada de Gormaz³³, en donde también se constatan tres tipos de enterramientos³⁴; el primer grupo, “las tumbas de guerreros”, se encuentran en el interior de una urna y en vasos reductores, algunos de ellos con simples dibujos geométricos, con el ajuar debajo de la urna en donde están conservados mejor los alineamientos de las estelas; el segundo grupo, las “tumbas de mujer” que se caracterizan por llevar en sus ajuares adornos espiraliformes de bronce, fusayolas dentro de la urna, y, un tercer grupo, las “tumbas de niño”, formadas por huesecitos depositados en el interior de una pequeña urna, cubiertas con tapadera³⁵ en un espacio rodeado por un muro, sin ordenación ninguna que podría corresponder a grupos de condición social muy baja, quizás, de un momento posterior. Por tanto, se han diferenciado tres áreas distintas, producto de la utilización en momentos diferentes, o, bien de diferentes usos de los distintos sectores de la sociedad. Y también, el ejemplo de La Mercadera³⁶ (**Fig. 4**) es uno de ellos, al constatar una pequeña organización a pesar de la inexistencia de calles y de estelas, pues se diferencian dos tipos de enterramiento en la zona central –ricos ajuares agrupados- y zona norte y este en donde se localiza la mayor parte de las tumbas sin ajuar; además, por una parte hay tumbas de hombres, con ajuares compuestos de armas y adornos y, por otra, tumbas de mujeres.

En el castro de Tariego de Cerrato³⁷ se ha puesto al descubierto una necrópolis indígena, situada en la orilla opuesta del río Pisuerga, en donde aparecieron tumbas de incineración con numerosos ajuares, material perteneciente a la segunda mitad del siglo I a. C., extendiéndose hasta el siglo I d. C. Recientemente en la denominada necrópolis de La Vega³⁸, se ha localizado una tumba de incineración, con una urna cineraria, de color gris y elaborado a torno, una copa celtibérica a torno, de pasta naranja clara, de perfil carenado, de borde oculto y labio plano, con cuello de tendencia cilíndrica y carena alta. Presenta decoración monocroma negra en mitad inferior y parte superior del labio, con motivos de cruz latina y líneas verticales en forma de friso.

³³ R. Morenas de Tejada, “Divulgaciones arqueológicas: las ruinas de Uxama”, Por esos mundos, octubre 1916, pp. 605-610. R. Morenas de Tejada, “Hallazgos arqueológicos en España. La necrópolis ibérica de Gormaz”, Por esos mundos, enero 1916, pp. 169-175. C. García Merino, “Evolución del poblamiento en Gormaz (Soria) desde la Edad del Hierro hasta la Edad Media”, *BSAA*, XXXIX, 1973, 31-79, nota 20.

³⁴ A. J. Lorrio, *Los Celtiberos*, pp. 142-143. E. García-Soto Mateos, “Las necrópolis de la Edad del Hierro en el Alto valle del Duero”, p. 24.

³⁵ Z. Escudero Navarro, “Las urnas de orejetas perforadas en el mundo celtibérico”, pp. 139-154 también con ejemplares.

³⁶ E. García Soto-Mateos, “Las necrópolis de la edad del Hierro en el Alto Valle del Duero”, *IIº Simposio sobre los Celtiberos: Necrópolis Celtibéricas*, Zaragoza 1990, pp. 24-25.

³⁷ L. De Castro, R. Blanco, “El castro de Tariego de Cerrato (Palencia)”, *PITTM* 35, 1975, pp. 59-138.

³⁸ J. M. Fernández Giménez, G. J. Marcos Contreras, J. C. Misiego Tejada, “Una tumba de incineración de la necrópolis de “La Vega” (Venta de Baños, Palencia)”, *IIIº Congreso de Historia de Palencia*, Tomo I, Palencia, 1995, pp. 125-152.

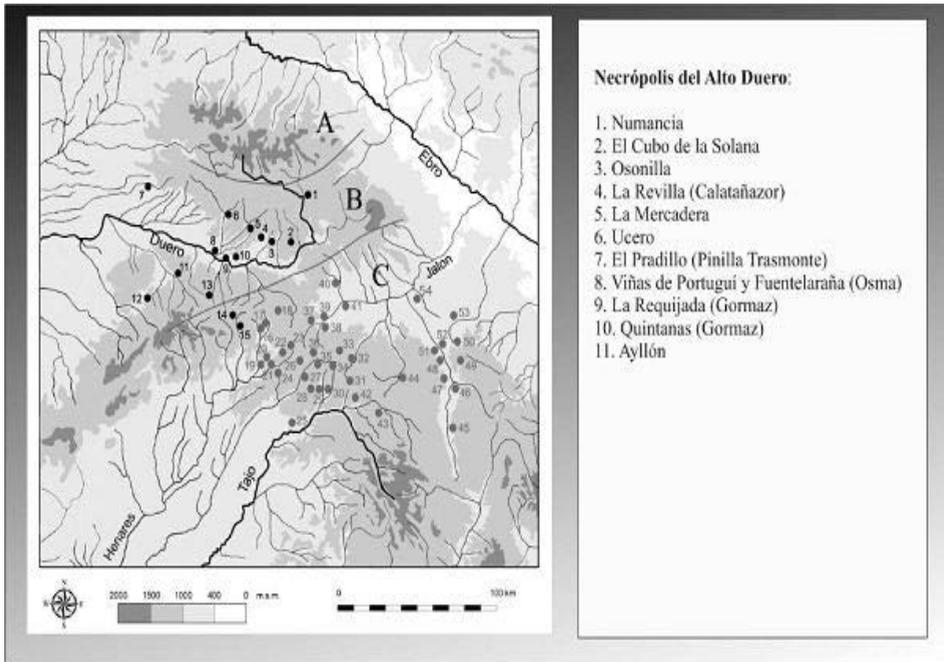


Fig. 4.- mapa de las necrópolis del Alto Duero (según Celtiberia soriana)

2.- EL RITUAL FUNERARIO

2.1.-Las voces de sumisión: inhumación de cadáveres infantiles

El ritual funerario celtibérico eligió una serie de lugares concretos para enterrar a sus muertos, separados del ámbito de los vivos, por lo que tenían obligaciones de realizar un determinado ritual que facilitara el tránsito hacia la otra vida.

La práctica de inhumar a los niños está confirmada por un texto de Plinio³⁹ “*es costumbre universal no incinerar a una persona antes de que le salgan los dientes*”, texto que se debe de explicar dentro del marco de una sociedad preindustrial castigados por el alto índice de mortalidad; de ahí, que el autor latino confirme la práctica de inhumar a los niños, confirmado por la arqueología al hallarse enterramientos debajo de las viviendas, posiblemente desde los fetos hasta niños de siete meses⁴⁰

³⁹ PLIN., *nat.*, 7, 16, 68-70.

⁴⁰ F. Gusi Jener, “Nuevas perspectivas en el conocimiento de enterramientos infantiles de época ibérica”, *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a E. Plá Ballester*, Valencia, 1992, pp. 239-246 y pp. 250-258. F. Gusi Jener, “Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda”, *Pyrenae* 6, 1970, p. 69. J.R. Álvarez-Sanchis, *Los Vettones*, Madrid, 1999, pp. 169-197. E. Granjel Nebot, P. Ulloa Chamorro, C. Giménez Plá, “Inhumación infantil en el poblado de Montmira (L’Alcora, Castellón)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, 1990-1991, pp. 207-219. J.R. Álvarez Sanchis, “Los vettones”, *Celtas y Vettones*, Ávila 2001, pp. 267-270. F. Fernández Gómez, “El Raso de Candeda”,

momento en que comienza a aparecer los primeros dientes, como se confirma en Eras del Bosque (Palencia), Tariego de Cerrato (Palencia), Erijuelas de San Andrés, Cuéllar (Segovia) en donde se manifiesta la práctica de la inhumación a los niños bajo el suelo de las viviendas. Por su parte, los niños pequeños, que todavía no habían sido reconocidos por la comunidad, ni siquiera tenían derecho a reposar en los espacios de los adultos, siguen relegados a los cimientos de las casas, característico de los ámbitos mediterráneo-ibérico e indoeuropeo y celta, tal vez para evitar que sus espíritus vagaran sin control y causaran problemas a los vivos⁴¹.

“Ceterum editis primores septimo mense gigni dentes, priusque in supera fere parte, haud dubium est” (...) *“dentes autem in tantum invicti sunt ignibus ut nec crementur cum relinquo corpore, iidemque flammis indomiti cavantir tabe pituitae”.*

“Los niños tienen a los siete meses los primeros dientes, y la mayor parte del tiempo en la mandíbula superior: esto no es dudoso” (...) “Los mismos dientes son resistentes al fuego, y no se queman como el resto del cuerpo. Estos órganos que las llamas no consumen se vacían provocados por la corrosión de la saliva”.

Este texto recoge la costumbre romana de que los niños muertos antes de salirles los dientes no eran incinerados, pues se depositaban en urnas sin incinerar en donde el mundo de los muertos sigue unido al de los vivos como se manifiesta en las necrópolis del área alta y media del Ebro⁴². Pero, la arqueología no parece dar la razón al autor latino, pues los enterramientos infantiles en época romana eran una excepción, aunque siglos más tarde, Fulgencio⁴³ vuelve a insistir que “antiguamente” se llamaba a esta costumbre los nacimientos *suggrundaria* de niños muertos en los primeros 40 días⁴⁴. Esta práctica ha de explicarse dentro del contexto de sociedades de alta mortalidad infantil⁴⁵ y en la singularidad de que todos los niños mayores de

Celtas y Vettones, Ávila 2001, p. 301. J. Baquedano Beltrán, “La necrópolis de la Osera”, *Celtas y Vettones*, Ávila 2001, pp. 306-313. C. Sanz Mínguez, F. Romero Camicero, “La tumba 90: una muerte demasiado prematura”, *En los extremos de la región vaccea*. Sanz Mínguez, C., Romero Camicero, F. (eds.), León, 2007, pp. 99-102. Esta tumba es un buen ejemplo de este tipo de enterramiento al que aludimos, en urna funeraria. Los autores dan unas tasas de mortalidad infantil superiores. L. Prados Torreira, “El ritual funerario durante la II E. del Hierro en la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación”, *CuPAUAM* 37-38, 2011-2012, pp. 317-331.

⁴¹ J. F. Torres, S. D. Domínguez-Solera, S. Camicero Cáceres, “Inhumaciones de perinatales en el área de la muralla sur del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Ritos de edad y ritos funerarios”, *Munibe* 63, 2012, pp. 199-211.

⁴² T. Fernández Crespo, “Los enterramientos infantiles en contexto domésticos en la cuenca Alta/media del Ebro: a propósito de la inhumación del despoblado alto medieval de Aistra (Álava)”, *Munibe* 59, 2008, pp. 199-217, en p. 201. L. Prados Torreira, “El ritual funerario durante la segunda Edad del Hierro en la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación”, *CuPAUAM* 37, 2011-2012, pp. 317-331.

⁴³ FULG., *serm. ant.*, 560, 13.

⁴⁴ T. Moneo, *Religio Ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*, Madrid, 2003, pp. 410 y ss.

⁴⁵ J. R. Álvarez-Sanchis, *Los señores del ganado. Arqueología de los pueblos prerromanos en el occidente de Iberia*, Madrid, 2003, p. 91. Para el área de la Bética, véase A. Jiménez Diez, *Imagines*

un año eran incinerados como los mayores, mientras que los de menor edad se enterraban bajo sus casas, a excepción de personas relevantes, como príncipes o herederos. Referente a la zona ibérica la edad es entorno al nacimiento, mientras que en áreas no ibéricas su edad oscila entre individuos no formados –fetos- y los cercanos al año. También es una práctica constatada en el mundo de Cogotas I dentro de recintos⁴⁶. Este tipo de enterramientos puede ser debido a una muerte intraparto o un fallecimiento postparto debido a multitud de causas, como por ejemplo, infecciones, desnutrición y otras⁴⁷, siendo común al área indoeuropea y céltica.

2.2.- Las voces de los dominadores

Como hemos indicado, el rito de incineración fue el más extendido, sin embargo, las fuentes escritas y las representaciones pictóricas de algunos vasos celtibéricos sugieren que no fue el único utilizado, sino que también se constata la existencia de rituales bélicos de desafío singular. No hay ninguna duda del carácter sagrado de los cementerios celtibéricos, aunque se ha planteado recientemente que los ajuares hallados con armamento hayan pertenecido exclusivamente a combatientes que muriesen de forma natural siendo por ello incinerados a diferencia de los caídos en el combate, o bien que el armamento del caído fuese recogido por sus familiares para ser enterrados con ellos⁴⁸.

Sin embargo, en los cementerios celtibéricos observamos que otra de las “prácticas” es la inutilización del material armamentístico intencionadamente, práctica que estaría relacionada con rituales, quizás, también, debido a otros motivos, ofrendas al dios de la guerra, con la finalidad de asegurar que sus dueños no las utilizarían en el Más Allá⁴⁹, al introducir en la pira o fuera de ella los elementos percederos de lanzas y escudos, como se constata en las necrópolis de San Martín de Ucero y *Numantia*, aunque debemos valorar, en su justa medida, si tal destrucción es producto de estos rituales funcionales, o bien era práctica entre los distintos miembros de las élites, como parece desprenderse del *soliferreum* hallado en la necrópolis de Carratiermes⁵⁰ (**Fig. 5**). Si a estas prácticas, añadimos las danzas y

Hibridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética, *AEArq.* XLIII, Madrid, 2008, pp. 202 y 238.

⁴⁶ A. Esparza, J. Velasco, G. Delibes, “Exposición de cadáveres en el yacimiento de Tordillos (Aldeaseca de la Frontera, Salamanca). Perspectivas bioarqueológicas y posibles implicaciones para el ritual funerario de Cogotas I”, *Zephyrus* LXIX, 2012, pp. 95-128.

⁴⁷ J. F. Martínez, S. D. Domínguez Solera, S. Carnicero Cáceres, “Inhumaciones de perinatales en el área de la muralla sur del oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia). Ritos de edad y rituales funerarios”, *Munibe* 63, 2012, pp. 199-211.

⁴⁸ M. L. Cerdeño, M. R. García Huerta, “Las necrópolis de incineración del Alto Jalón y Alto Tajo”, *IIº Simposium sobre los celtíberos*, Zaragoza, 1990, p. 91.

⁴⁹ B. García Fernández-Albalat, “Rituales funerarios en la Galicia céltica”, en *Acidade e o mundo: Romanización e cambio social*, Xínzo de Limia, 1996, pp. 69-79, en p. 76.

⁵⁰ A. J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Alicante, 1997, pp. 341-342. A. de Francisco Heredero, “Guerra y ritual en el mundo celtibérico”, *Arqueo-Uca* 2, 2012, pp. 49-63.

cánticos guerreros que están representados en las escenas de vasos celtibéricos de Numancia como vestigios de danzas mágico-religiosas o en la cerámica de la necrópolis de Izana⁵¹ en donde se representan dos figuras bailando, que se ha indicado su relación con las creencias religiosas⁵².

Los ajuares guerreros se reducen a panoplia, *caetra*, punta de lanzas. Pero, también se constatan sacrificios de animales en yacimientos al hallarse depósitos rituales cubierto por capa de piedras y adobes en receptáculos relacionados con inhumaciones múltiples, entre ellos una selección de animales domésticos, perros, cerdos, gatos y ovejas, prácticas de carácter propiciatorio, que están confirmados por las fuentes y por la arqueología, inmoluciones que bien hubieran sido sustitutivas de sacrificios humanos, propios de ámbitos de poblaciones que se hallan en la esfera cultural céltica, que cabe atribuir a un carácter mágico-religioso⁵³.

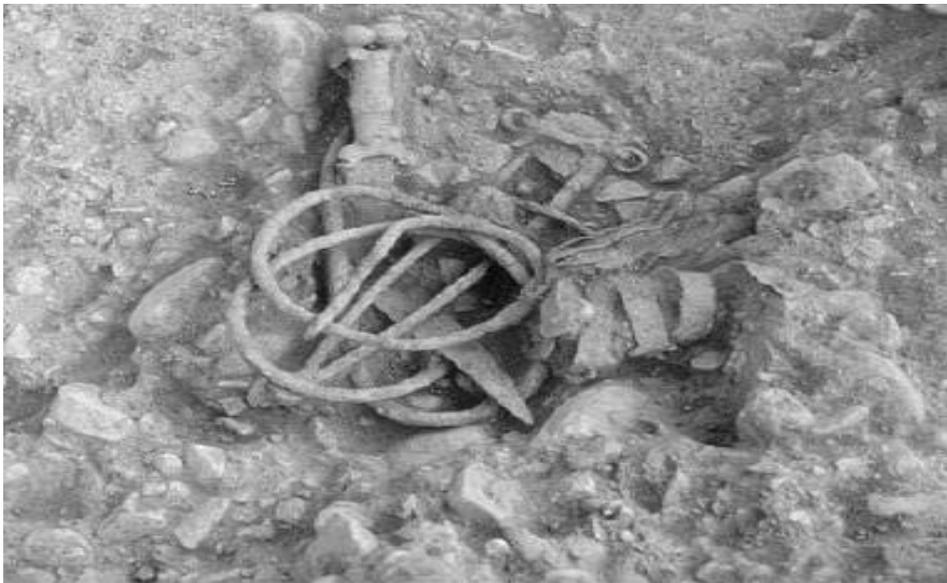


Fig. 5.- Tumba aristocrática de la necrópolis de Carratiermes (Argente)

Por tanto, en las tumbas de las necrópolis celtibéricas han aparecido datos relacionados, no sólo con el ritual funerario, aspecto ya tratado, sino también con las

⁵¹ M. García Heras, "El yacimiento celtibérico de Izana (Soria). Un modelo de producción cerámica", *Zephyrus* XLVII, 1994, pp. 133-155.

⁵² F. Marco Simón, "La religión indígena en la España Indoeuropea", en *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid, 1994, p. 378. G. Sopeña Gensor, *Dioses, Ética y Ritos*, Zaragoza, 1987, pp. 118 y ss. o p. 95, nota 35. S. Alfayé Villa, "Rituales de aniquilación del enemigo en la estela de Binéfar (Huesca)", *Actas del Congreso de Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*. Hernández Guerra, L., Alvar Ezquerro, J. (eds.), Valladolid, 2004, pp. 63-76.

⁵³ A. Cabrera Díez, M. Moreno-García, "Prácticas de sacrificio en el cerro de La Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo): el depósito ritual de la Casa 1", *Zephyrus* LXXIII, 2014, pp. 141-143, mapa fig. 8.

ofrendas hechas a los muertos que, en algunas de ellas -necrópolis de Numancia⁵⁴- confirma la aparición de piezas craneales y huesos largos seleccionados, junto con otros de fauna, que pueden tener alguna relación con el “banquete funerario”, en una cierta disposición y uniformidad, destinado al difunto o bien con enterramientos simbólicos, que podrían interpretarse como ofrendas funerarias. Las ofrendas alimentarias, depositadas para la vida de ultratumba, han podido ser determinadas por los estudios bioantropológicos de los restos inhumados, que aportan algunos indicios del comportamiento funerario de estas gentes. Las ofrendas, halladas en distintos yacimientos, son de tipo cerámico vascular que, por los análisis llevados a cabo, se han detectado contenidos de restos de cereales, productos lácteos, grasas animales, vino o vinagre, frutos de miel, cerveza y aceites aromáticos. En la misma línea, los restos humanos, hallados en Numancia, de cuatro cráneos completos sin maxilar inferior y huesos largos fragmentados confirmarían, tal vez, algunas prácticas rituales, relacionadas con porciones de carne de “banquete funerario”⁵⁵, como hemos manifestado, con el “culto al cráneo” o con otras prácticas religiosas⁵⁶, lo cual debió suponer un reconocimiento social, a pesar de hallar banquetes funerarios en tumbas no sólo masculinas, sino también femeninas y de niños.

Así mismo, en necrópolis del Bronce Antiguo de la provincia de Soria, caso de Cabrejas del Pinar⁵⁷, aparecieron vasos rellenos de trigo, acompañados de pequeños idolillos y otros materiales, que confirman que estas ofrendas aparecen en depósitos rituales⁵⁸. Por tanto, la cremación es el rito por excelencia utilizado por los celtiberos, mientras que la inhumación es un tipo de enterramiento atípico, lo cual no quiere decir que no se hayan constatado, como en Numancia con la aparición de una tumba correspondiente a un individuo de treinta años⁵⁹.

⁵⁴ A. Jimeno Martínez, “Numancia”, *Celtas y Vettones*, Ávila, 2001, pp. 244-246. A. Jimeno Martínez, “Numancia: relación necrópolis-poblado”, *AEArq.*, 69, 1996, pp. 57-76, en pp. 59-61.

⁵⁵ G. Sopena Genzor, *Dioses, Ética y Ritos*, Zaragoza, 1987, pp. 66 y ss. C. Sanz Mónguez, F. Romero Carnicero, C. Gorniz Gañán, “El vino en Pintia: nuevos datos y lecturas”, en F. Burillo (ed.), *Ritos y Mitos. VIº Simposio sobre los Celtiberos*, Soria, 2010, pp. 595-612.

⁵⁶ A. Jimeno Martínez, “Numancia: relación necrópolis-poblado”, *AEArq.*, 69, 1996, p. 60.

⁵⁷ F. Romero Carnicero, A. Lorrio Alvarado, “El origen del poblamiento celtibérico en el Alto Duero”, Álvarez Sanchís, A. Jimeno Martínez y Ruiz Zapatero (eds.): *Aldeas y ciudades en el primer milenio a.C. La Meseta Norte y los orígenes del urbanismo. Complutum* 22 (2), 2011, pp. 95-127. F. Romero Carnicero, *Los castros de la Edad del Hierro en el Norte de la provincia de Soria*. Studia Archaeologica, 75. Valladolid, 1991. C. Tabernero Galán, A. Sanz Aragonés, J.P. Benito Batanero, “Necrópolis de cremación en el nordeste de Soria”, F. Burillo (ed.), *Ritos y Mitos. VIº Simposio sobre los celtiberos* (Daroca, 2008), Zaragoza, 2010, pp. 391-402.

⁵⁸ A. Bellido Blanco, *Los campos de Hoyos. Inicio de la economía agrícola en la Submeseta Norte*, Valladolid, 1996, pp. 45-46.

⁵⁹ B. Taracena Aguirre, J. R. Mérida, “Memoria de las Excavaciones de Numancia de 1920-1921”, *MJSEA*, 36, 1921, pp. 4-5.

2.3.- La exposición de cadáveres: los elegidos

La documentación sobre el mundo de ultratumba de estos pueblos es escasa. La exposición de cadáveres estaba destinada a los mejores, a los que habían hallado la “bella muerte”, mientras que la incineración quedaba para el común de los mortales. El rito está atestiguado en diversos lugares de Europa entre los celtas y germanos. Un rito curioso que existió también en algunos pueblos de la Península Ibérica, es el de “exposición de cadáveres” a las aves carroñeras para que los devoraran y transportaran al difunto o a su alma a los cielos.

Herodoto⁶⁰ señala estas prácticas entre los pueblos pastoriles, lo que ilustra las creencias célticas en la inmortalidad, nos ofrece una temprana reflexión sobre la variedad de ritos y costumbres según los pueblos, a propósito de una anécdota referida a los persas, cuyo imperio estaba formado por pueblos diversos:

Δαρειὸς ἐπὶ τῆς ἑωυτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσῳ ἂν χρήματι βουλοῖατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι· οἱ δὲ ἐπ’ οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἂν τοῦτο. Δαρειὸς δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους Καλλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶρετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι’ ἔρμηνεὸς μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξιαίτ’ ἂν τελευτῶντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρί· οἱ δὲ ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον. οὕτω μὲν νυν ταῦτα νενόμισται, καὶ ὀρθῶς μοι δοκεῖ Πίνδαρος ποιῆσαι νόμον πάντων βασιλέα φήσας εἶναι. (ed. A. D. Godley. Cambridge 1920).

“En cierta ocasión hizo llamar Darío a unos griegos, sus vasallos, que cerca de sí tenía y habiendo comparecido luego, les hace esta pregunta: ¿cuánto dinero querían por comerse a sus padres al acabar de morir? Respondiéronle luego que por todo el oro del mundo no lo harían. Llama inmediatamente después a unos indios titulados Calatias, entre los cuales es uso común comer el cadáver de sus propios padres: estaban allí presentes los griegos, a quienes un intérprete declaraba lo que se decía: venidos los indios, pregunta Darío cuánto querían por permitir que se quemaran los cadáveres de sus padres; y ellos le suplican a gritos que no dijera por los dioses tal blasfemia. ¡Tanta es la prevención a favor del uso y de la costumbre!”

Y también Cicerón⁶¹ lo confirma en un episodio interesante, refiriéndose a persas y egipcios:

*“Condiunt Aegyptii mortuos et eos servant domi. Persae etiam cera circumlitos con-
dunt, ut quam maxime permaneant diuturna corpora; Magorum mos est non humare
corpora suorum nisi a feris sint ante laniata”*

“Los egipcios embalsaman a los muertos y los conservan en casa. Los persas también los entierran después de untarlos de cera para que los cuerpos permanezcan diuturnos lo más posible. Es costumbre de los Magos no inhumar los cuerpos de los suyos, si antes no han sido destrozados por las fieras”.

⁶⁰ Hdt., 3, 38.

⁶¹ CIC., *Tusc.*, I, XLV, 108.

Posteriormente, Pausanias⁶² nos dice a propósito de las invasiones de los Galos en Grecia que dejaban los cuerpos de los guerreros caídos en las batallas a los animales carroñeros:

τοὔτο μὲν δὴ ἔπεγέγραπτο πρὶν ἢ τοὺς ὁμοῦ Σύλλα καὶ ἄλλα τῶν Ἀθήνησι καὶ τὰς ἐν τῇ στοῦ τοῦ Ἐλευθερίου Διὸς καθελεῖν ἀσπίδας: τότε δὲ ἐν ταῖς Θερμοπύλαις οἱ μὲν Ἕλληνες μετὰ τὴν μάχην τοὺς τε αὐτῶν ἔθαπτον καὶ ἐσκύλευον τοὺς βαρβάρους, οἱ Γαλάται δὲ οὕτε ὑπὲρ ἀναιρέσεως τῶν νεκρῶν ἐπεκηρυκεύοντο ἐποιοῦντό τε ἐπ' ἴσης γῆς σφᾶς τυχεῖν ἢ θηρία τε αὐτῶν ἐμφορηθῆναι καὶ ὅσον τεθνεῶσι πολέμιόν ἐστιν ὀρνίθων.

“Después de esta victoria en las Termópilas, los griegos enterraban a sus muertos y despojaban a los bárbaros, pero los galos no enviaron ningún mensajero para que se les permitiera recoger los cuerpos, porque les era indiferente que la tierra cubriera los cuerpos o que fueran devorados los animales salvajes o por las aves carroñeras”.

Por la misma época, Silio Itálico⁶³ recoge este tipo de ritual al señalar que los celtíberos consideraban un honor morir en el combate y un sacrilegio incinerar un cuerpo muerto, pues creían que su alma se remontaba al cielo junto a los dioses, si un buitre hambriento devora sus miembros yacentes:

ut perhibent, (is mos anticus) Hibera exanima obscenus consumit corpora uultur. regia cum lucem posuerunt membra, probatum est Hyrcanis adhibere canes. Aegyptia tellus claudit odorato post funus stantia saxo corpora et a mensis exanguem haud separat umbram. exhausto instituit Pontus uacuare cerebro ora uirum et longum medicata reponit in aeuum. quid qui reclusa nudos Garamantes harena infodiunt? quid qui saeue sepelire profundo exanimos mandant Libycis Nasamones in oris? at Celtae uacui capitibus circumdare gaudent ossa, nefas, auro ac mensis ea pocula seruant. Cecropidae ob patriam Mauortis sorte peremptos decreuere simul communibus urere flammis. at gente in Scythica suffixa cadauera truncis lenta dies sepelit putri liquentia tabo.

“En la tierra Ibera, como se cuenta, (la costumbre es antigua), un obsceno buitre devora los cuerpos exánimes. Cuando los miembros de un rey han abandonado la luz en Hircania, la norma es que los devoren los perros. La tierra de Egipto encierra los cuerpos presentes después del funeral en un sarcófago perfumado y no aparta su sombra exangüe de los banquetes; el Ponto (Mar Negro) implantó la costumbre de vaciar el cráneo extrayendo el cerebro y los mantiene embalsamados para largos siglos. ¿Y los Garamantes que entierran los cuerpos desnudos en agujeros excavados en la arena? ¿Y los Nasamones que ordenan enterrar en el cruel mar a sus muertos en las costas de Libia? Luego, los Celtas, cosa horrible se complacen en enmarcar el hueso del cráneo vaciado en oro y los emplean en los banquetes como copas. Los Cecrópidas (los atenienses) acordaron que los caídos por la patria por designio de Marte (en la batalla) fueran quemados en una hoguera común; pero entre la gente de Escitia el lento tiempo es el sepulcro de los cadáveres atados a los troncos y abandonados para su putrefacción”.

⁶² Paus., X, 21, 6.

⁶³ SIL., *Pun.*, III, 340-343. Cfr. J. Caro Baroja, *Los pueblos de España*, Madrid, 1975, pp. 128 y ss.

(Traducción de J. M. Díaz Regañon, *Historia de los animales*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1984, p. 61).

El mismo autor⁶⁴ al hablar de los mercenarios celtíberos combatiendo en el ejército de Aníbal dice:

“Venere et Celtæ sociati nomen Hiberis. his pugna cecidisse decus, corpusque cremari tale nefas. Cælo credunt superisque referri, impastus carpat si membra iacentia uultur”.

“Pero supone para ellos el haber caído en la lucha, pero quemar un cuerpo así no es lícito. Al ser conducidos al cielo y a los dioses creen si un buitre hambriento desgarrar sus miembros yacentes” (Traducción G. Sopena Genzor, V. Ramón, “El anonimato de un dios de los celtíberos: aportaciones críticas a cerca de Estrabón III, 4, 16”, *SHHA*, 12, 1994, p. 259).

Este fenómeno se produce cuando los buitres atacan a los cadáveres de los guerreros celtibéricos⁶⁵, pues era un honor para un celtíbero, que su carne fuera comida de forma ritual y por tanto estaba destinado a los mejores a los que habían hallado la “bella muerte” en el campo de batalla y estaba destinado a un tipo de muerte violenta.

Asimismo, Plutarco⁶⁶ también hace referencia en los mismos términos a referirse a la época celtibérica de Sertorio:

Ἔθους δ’ ὄντος Ἰβηρικοῦ τοὺς περὶ τὸν ἄρχοντα τεταγμένους συναποθνήσκειν αὐτῶ πεσόντι, καὶ τοῦτο τῶν ἐκεῖ βαρβάρων κατάσπεισιν ὀνομαζόντων, τοῖς μὲν ἄλλοις ἡγεμόσιν ὀλίγοι τῶν ὑπασπιστῶν καὶ τῶν ἐταίρων, Σερωρίῳ δὲ πολλαὶ μυριάδες ἀνθρώπων κατεσπεικῶν ἑαυτοὺς ἡκολούθουν.

“Los que forman el séquito de un caudillo deben perecer en el caso de que éste muera. A esta fidelidad suprema llaman consagración o devoción. La mayor parte de los jefes solían tener unos cuantos amigos resueltos a este acto, pero a Sertorio le seguían millares de hombres que demuestran estar dispuestos a él”.

Sabemos que los funerales de algunos guerreros iban acompañados de juegos fúnebres para honrarles –carreras de caballo, concursos y combates singulares- incluso con la propia vida al ser un honor acompañar a su jefe al más allá. Apiano⁶⁷ nos lo manifiesta con respecto al caudillo lusitano:

Οὐρίαθρον μὲν δὴ λαμπρότατα κοσμήσαντες ἐπὶ ὑψηλοτάτης πυρᾶς ἔκαιον, ἱερεῖά τε πολλὰ ἐπέσφαττον αὐτῶ, καὶ κατὰ ἴλας οἱ τε πεζοὶ καὶ οἱ ἵππεις ἐν κύκλῳ περιθέοντες αὐτὸν ἔνοπλοι βαρβαρικῶς ἐπήνουν, μέχρι τε σβεσθῆναι τὸ πῦρ παρεκάθηντο πάντες

⁶⁴ SIL., *Pun.*, XIII, 466-487.

⁶⁵ SIL., *Pun.*, III, 340. “Los celtiberos consideran un honor morir en el combate y un crimen quemar el cadáver de un guerrero así muerto, pues creen que su alma remonta a los dioses del cielo al devorar el cuerpo yacente el buitre”

⁶⁶ PLUT., *Sert.*, 14.4

⁶⁷ App., *Iber*, 75.

ἀμφ' αὐτό. Καὶ τῆς ταφῆς ἐκτελεσθείσης, ἀγῶνα μονομάχων ἀνδρῶν ἤγαγον ἐπὶ τοῦ τάφου.

“El cadáver de Viriato, magníficamente vestido, fue quemado en una altísima pira; se inmolaron muchas víctimas, mientras que los soldados, tanto la infantería como la caballería, desfilaban formados alrededor, con sus armas, y cantando sus glorias al modo bárbaro, y no apartaron de allí hasta que el fuego se extinguió. Terminado el funeral celebraron combates singulares sobre su túmulo”.

El rito que Claudio Eliano⁶⁸ confirma, en términos parecidos, al referirse a las prácticas de sus vecinos occidentales los arévacos:

Βακκαῖοι (γένος δὲ τοῦτο ἑσπέριον) τῶν ἀποθησκόντων νόσω τοὺς νεκροὺς ὑβρίζοντες ὡσανάνδρως καὶ μαλακῶς τεθνεώντων θάπτουσι πυρὶ, τοὺς δὲ ἐν πολέμῳ τὸν βίον καταστρέψαντας ὡς καλοὺς καὶ ἀγαθοὺς καὶ ἀρετῆς μετείληχότας γυψὶ προβάλλουσιν, ἱερὸν τὸ ζῶον εἶναι πεπιστευκότες.

“Los arévacos, (pueblo de occidente), ultrajan los cadáveres de los muertos por enfermedad y los entierran incinerándolos, ya que han muerto de una forma no viril y cobarde; por el contrario, a los que han perdido la vida en la guerra, los consideran hombres de bien y dotados de valor y, en consecuencia, los arrojan a los buitres porque creen que este animal es sagrado”.

Eliano escribió en griego, pero Friedrich Jacobs⁶⁹ lo tradujo modernamente al latín:

Barcaei, gens Hesperia, ex aliquo morbo mortuos, ut muliebriter et ignaviter defunctos, ad notandam mortis ignominiam igni cremant; eos vero, qui in bello morte occubuerunt, ut viros bonos et fortes, et eximia virtute ornatos, vulturibus devorandos objiciunt, quod eas aves facras existiment (...)”.

" Los Vacceos, pueblo de Occidente, ultrajan los cadáveres de los muertos, que consideran que han muerto cobarde y afeminadamente y los entregan al fuego; pero a los que han perdido la vida en la guerra, los consideran nobles, valientes y dotados de valor y, en consecuencia, los entregan a los buitres porque creen que estos son animales sagrados (...)

El texto de Eliano habla de *Barkaioi* y no de vacceos. El término *Barkaioi* había sido corregido por filólogos modernos y traducido al latín por *baccaeï*, aunque quizás dijese *araouacoi*. Estos pasajes definen la creencia en la vida de ultratumba por lo que podemos entender la causa del ritual de exposición del cadáver, sacrificio a través del cual el buitre sagrado y psicopompo transporta a los cielos, integrándole así en lo sagrado celeste⁷⁰. El texto está confirmado en la iconografía

⁶⁸ ELIAN., *de nat. anim.*, 10, 22. Escribió en griego con el título de Τακτικὴ Θεωρία. Cf. L. Hernández Guerra, A. Jiménez de Furundarena, *Vacceos. Historia y romanización de un pueblo prerromano del valle del Duero*, Valladolid, 2013, pp. 163 y ss.

⁶⁹ Edición Frommann edition, Jena, 1832.

⁷⁰ F. Marco Simón, "La Religión indígena en la España indoeuropea", p. 378. J. M^a. Blázquez Martínez, "La religión celta en Hispania", *Celtas y Vettones*, Ávila, 2001, p. 181.

celtibérica, principalmente en la numantina. Uno de los vehículos que se establecieron entre el mundo de los vivos y el de los muertos fue el fuego como vehículo entre esos mundos al que nos hemos referido. Este texto confirma también la ética agonística que había no sólo entre los celtíberos, sino también entre los vacceos, siendo el vehículo en un animal sagrado, el buitre, que simboliza un sentido funerario en tanto comedor de cadáveres. Observamos que algunos vasos están decorados con caballos, con marcadas svásticas; posiblemente, son también animales psicopopos⁷¹. Por tanto, se confirma la creencia en la inmortalidad de las almas y la suposición de que el mundo de ultratumba tenía su ubicación en el ámbito de los astros. Tal costumbre tiene confirmación iconográfica en representaciones de buitres o aves de rapiña, como se recoge en escenas de vasos de Numancia en donde un buitre se abalanza sobre un cadáver de un guerrero y en otra aparece posado sobre el cadáver⁷² (**Fig. 6**), o en una estela discoidea de Zurita (Santander)⁷³ aparece un guerrero que está siendo devorado por un ave. A su vez, una urna de *Vxama* presenta una escena con aves rapaces, asociadas a estructuras cuadrangulares, posiblemente aladas, de cuyo interior se representa una cabeza, una variante iconográfica de este ritual. Además, en la cerámica numantina se representa a guerreros muertos en el momento de ser devorados por las aves rapaces, al igual que hallamos montones de piedras en círculo que servirían para depositar los cadáveres de los guerreros para ser devorados por los buitres, costumbre atestiguada entre los celtas⁷⁴, como en la explicación del cuenco de Numancia, que estaríamos ante imágenes relativas al paso de ultratumba⁷⁵. Se trata de los que caen en combate, no de los guerreros, lo cual demuestra la diferenciación ante la muerte en una sociedad en donde hay sometidos y dominadores⁷⁶.

También se han hallado cenotafios que no contenían restos humanos, caso de la necrópolis de Numancia en donde se ha hallado tumbas con fauna que se ha interpretado como una especie de “enterramientos simbólicos”⁷⁷.

Floro⁷⁸ escribe que los numantinos en la guerra con Roma decidieron precipitarse a una muerte segura, habiéndose hartado, primero para un sacrificio, de carne semicruda y *caelia*, pues así llamaban a la bebida indígena hecha de trigo.

⁷¹ Cfr. P. Meniel, *Les sacrifices d'animaux chez les gaulois*, Paris, 1992.

⁷² F. Wattenmber Senpere, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid, 1969, nº. 1122.

⁷³ F. Calderón, G. Rueda, “La estela gigante de Zurita”, *Altamira* 2-3, 1945, pp. 107-118.

⁷⁴ PLIN., *nat.*, 16, 2.

⁷⁵ F. Marco Simón, “La religión de los Celtíberos”, nota 172, p. 73.

⁷⁶ G. Sopena Gensor, *Dioses, Ética y Ritos*, Zaragoza, 1987, pp. 77 y ss. G. Sopena Gensor, “El mundo funerario celtibérico como expresión de un ethos agonístico”, *Historiae* 1, 2004, pp. 56-107.

⁷⁷ A. Jimeno, F. Morales, G. Trancho, I. López-Bueis, “Ritual y dieta alimenticia: la necrópolis celtibérica de Numancia”, *Numantia* 6, 1996, p. 37.

⁷⁸ FLOR., 1, 34, 12.

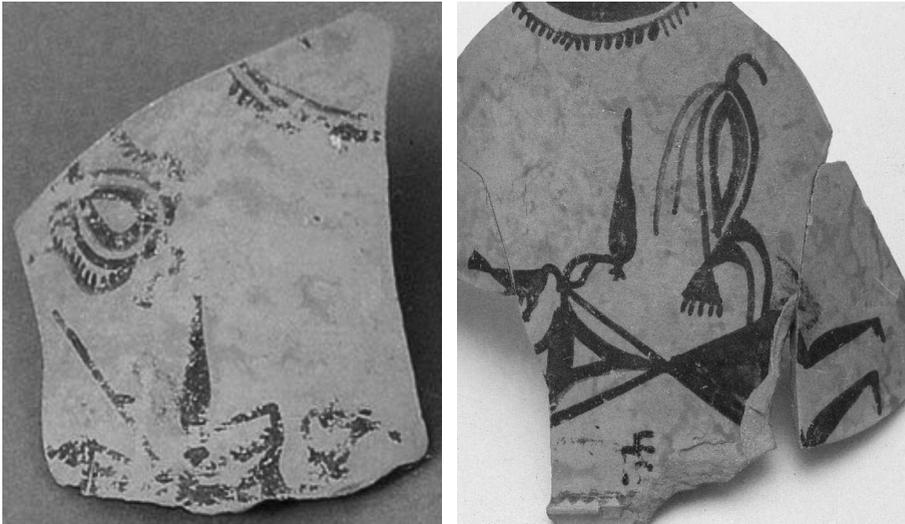


Fig. 6.- Representaciones de Guerreros muertos devorados por los buitres (Museo Numantino)

“Sed cum Scipio veram vellet et sine exceptione victoriam, eo necessitatum compulsus primum ut destinata morte in proelium reverent, cum se prius epulis quasi inferiis inplevissent carnis semicrudae et celiae; sic vocant indigenam ex frumento potionem. Intellectum ab imperatore consilium: itaque non est permessa pugna morituris ».

« Más deseando Escipión obtener una verdadera victoria exenta de toda transacción, les redujo a tal extremo que decidieron morir peleando. Antes de efectuarlo se prepararon con la celebración de un banquete fúnebre en el que comieron carnes a medio cocer y tomaron una bebida confeccionada con trigo y a la que los naturales del país daban el nombre de celia. Escipión, que conoció el propósito, esquivó todo encuentro con hombres casi moribundos ».

2.4.- Santuarios celtibéricos: prácticas culturales

Además, la arqueología revela no solamente que los pueblos de la Celtiberia celebran sus ceremonias al aire libre, adoptando diversas formas, como la cima de una montaña en Peñalba de Villastar⁷⁹, sino también complejos rituales, pues han aparecido exvotos de terracota en Numancia y *Tiermes*. Así mismo, la iconografía de la cerámica numantina muestra la existencia de especialistas de lo sagrado en las representaciones con escenas de sacrificios. Los ritos culturales los hemos observado en algunos santuarios, en donde hallamos algunos elementos relacionados con estos ritos, entre ellos el altar, lugar de ofrecimiento a los dioses para pedirles, apaciguar-

⁷⁹ F. Marco Simón, "El dios céltico Lug y el santuario de Peñalba de Villastar" en *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*, Zaragoza, 1986, pp. 731-759.

les o agradecerles el favor concedido. Los aspectos culturales de la religión del pueblo vacceo nos son bastantes desconocidos, salvo los referidos al rito funerario, como hemos visto, debido a la falta de materiales que nos confirmen este aspecto.

La documentación aportada por el santuario del yacimiento prerromano de La Plaza del Castillo, de Cuéllar⁸⁰ nos permitirá diseñar, de alguna forma, los rasgos generales de este tipo de cultos rituales. Los vasos, contenedores cerámicos y el *aspergillus*, hallados en torno al hogar o sobre el vasar, nos vienen a certificar no sólo la función religiosa del recinto, sino también las características generales del rito, puesto que las funciones de estos materiales es posibilitar la absorción del agua del interior de un recipiente bien para trasvasar líquidos a otro contenedor, bien para asperger el contenido sobre personas, cosas o lugares. Estos pequeños santuarios domésticos, bastante desconocidos, nos van a permitir considerar las prácticas culturales llevadas a cabo en esa habitación dentro de una vivienda. Podemos considerar que el altar pudiera atribuirse al hogar como elemento ritual, al igual que se constata en otros santuarios domésticos en el sur de Francia⁸¹ o en tierras del interior de la Meseta⁸², correspondiéndose a prácticas de religiosidad doméstica, de tipo gentilicio, cuya ausencia de singularidad arquitectónica le integra dentro de los santuarios conocidos con el nombre de “gentilicios domésticos”.

El acto realizado se corresponde a un rito sacrificial de licuación en donde el líquido desempeña la función limpiadora, cuyo valor desempeña un valor importante desde el momento en el que se bebe el líquido contenido en ciertos vasos satisface místicamente al dios. La incorporación del vino en la práctica funeraria de los poblados vacceos tiene no sólo una función social sino que también evoca a una sociedad en donde la guerra, los banquetes, el consumo de bebidas alcohólicas refuerzan la cohesión social y sirve como vehículo de licuación en sus ritos.

3.- CONSIDERACIONES FINALES

Los distintos tipos de enterramiento se documentan ya en el Bronce Antiguo al haber costumbre de enterrar a los muertos en interior de fosas. Posteriormente, los enterramientos son de cremación, quizás, en pira, con disposición del cadáver en decúbito supino y el ajuar en el interior de un hoyo, urna cineraria o recipientes. Observamos algunas diferencias, puesto que hay estructuras en el interior de un túmulo, mientras que en otras los restos aparecen depositados en hoyos.

⁸⁰ J. Barrio Martín, “El santuario de culto doméstico del poblado prerromano de Cuéllar (Segovia)”, *Madridier Mitteilungen* 43, 2002, pp. 79-122.

⁸¹ B. Dedet, M. Passelac, “Les formes de l’habitat durant l’âge du fer en Languedoc”, *Habitats et structures domestiques*, Arles, 1989, pp. 52-53. B. Dedet et alii, *Les autel-foyer en Languedoc, Omaggio a F. Benoit*, II, 1968, pp. 35-56.

⁸² M. Almagro-Gorbea, L. Berrocal Rangel, “Entre íberos y Celtas: sobre santuarios comunales urbanos y rituales gentilicios en Hispania”, *Cuadernos de Prehistoria Arqueológica castellonense* 18, 1997, pp. 571-582.

a).- El espacio no está ocupado por igual, ya que existen zonas libres, donde, tal vez, se realizaba la incineración de los cadáveres, y puede que esas parcelas vacías sirvieran para establecer, quizás, las distintas diferencias entre grupos sociales y clanes, aunque no se ha podido demostrar esas asociaciones que tiendan a diferenciar por la riqueza, el sexo, la edad o el oficio al aparecer indistintamente sepulturas de gran riqueza con otras de riqueza pobre. Aspectos menos conocidos es el lugar en donde se realizaba la cremación, estructuras irregulares que tienen forma oval- las llamadas *ustrinum*-, aunque no se han encontrado ni restos cerámicos, ni metálicos, que nos lleva a dudar que sean *ustrina*.

b).- Se entremezclan tumbas con ajuar rico, pobre o sin él, y en estas necrópolis del Alto Duero el porcentaje de tumbas sin ajuar es reducido; sin embargo, existen otras necrópolis en las que si se ordenan las tumbas y las de ajuares más ricos suelen presentarse agrupadas; esta ordenación es deliberada, y creemos que, al igual que en otros ejemplos de la Meseta Norte, particularmente vettones, puede tener una relación astronómica, por lo que los mejores lugares corresponderían a esa casta guerrera dominante, mientras que el resto y, en especial, los individuos más pobres, ocuparían los peores espacios.

c).- La exposición de los cadáveres de guerreros muertos en combate a los buitres deducimos que el mundo de ultratumba no era igual para todos los miembros de esta sociedad, ya que al menos existía privilegiados, de acceso directo, reservado a los guerreros, y otros destinados a aquellos que en vida no habían tenido voz, pero cuya sola presencia en la necrópolis indica su existencia y su acceso a ese otro mundo, que religiosamente perpetuaba el modelo de la sociedad de los vivos, con dominados y sometidos. Por su parte, los niños pequeños, que todavía no habían sido reconocidos por la comunidad, ni siquiera tenían derecho a reposar en los espacios de los adultos, son relegados a los cimientos de las casas, tal vez para evitar que sus espíritus vagaran sin control y causaran problemas a los vivos.

